



NURIA FERRÁN FERRER

MONSERRAT FERRÁN FERRER

TERESA FERRÁN FERRER

Hijas de Antonio Ferrán Sabaté, fundador de San Camilo.

LOLA MORERA.

Nuria: Lola Morera era de Manresa, que cuando nosotros fuimos a España me acuerdo que fuimos a Manresa, estaba cerca de San Sadurní.

¿Ella recomendó al papá de ustedes?

Nuria: Y se vino a trabajar a Chile. Algo así fue.

¿Ustedes nacieron todas acá en Chile?

Nuria: No, yo no.

Montserrat: Ella en España.

Teresa: Nosotras dos nacimos acá, después el papá hizo un viaje a España y nació ella.

Fue un viaje largo, como nueve años estuvo fuera.

Montserrat: No tanto, no, no.

Teresa: Más de dos años no creo.

Nuria: No, porque después vino la guerra y nos vinimos.

Ordenémonos, ¿saben ustedes cómo se vino, cómo se tomó la decisión? Cuando lo invitaron a venirse a Chile, a trabajar en una panadería. ¿Qué hacía el papá Antonio en España y por qué toma la decisión? ¿Qué habrá dicho la mamá de ustedes al respecto?

Nuria: Porque en España fue una época, antes de la Guerra Civil Española...

Montserrat: Pero mucho antes.

Nuria: Es que mi papá tenía 19 años cuando se vino, porque tenía que ir a hacer el servicio militar.

Montserrat: Era más o menos el año 14.

Nuria: Emigraron muchos jóvenes a América.

Teresa: Arrancaron muchos.

Nuria: Porque los llevaban a África a hacer el servicio. Y llegaban menos de la mitad. Entonces se venían y emigraban a América porque la situación económica en España antes de la guerra era pésima. No había trabajo, no había nada.

Montserrat: Era muy pobre España.

Nuria: Y él se vino soltero, a los 19 años. Se vino soltero.

Montserrat: ¿Qué año fue ese?

Nuria: No sé qué año.

Mil 921. ¿Se acuerdan del año de nacimiento del papá?

Nuria: Mil 903. Y después se vino el papá, después de unos años que estuvo aquí, no sé si fue a España y se casó con mi mamá. Y mi mamá se vino. Se fue a San Sadurní, se casó y se vinieron.

Montserrat: Que eso fue el año 29, porque yo nací después del 30.

Nuria: Y se vinieron y ahí empezó a trabajar en la San Camilo, porque tenía esta conexión con los Ferrer Morera, con la señora Lola.

Montserrat: Él ya trabajaba allá con ellos. Desde que llegó a Chile trabajó con ellos.

Él llegó en 1921, con 19 años. Lo mandaron a llamar para que trabajara en San Camilo.

Nuria: No sé, no sé cómo fue eso. Eso no sé realmente. Si lo mandaron llamar o él se averiguó con gente que eran de la zona allá en España, los Ferrer y se puso a trabajar en la San Camilo. Trabajar como cualquier trabajador.

Teresa: Porque eran muchos que llegaron en esa época.

Nuria: Sí, había mucha migración por la cuestión de la crisis económica y que después vino la guerra.

¿Qué saben ustedes de su papá en España antes de venirse, en Manresa?

Nuria: Él vivía en San Sadurní de Noya, no en Manresa.

¿A qué se dedicaba?

Nuria: Eran campesinos los abuelos.

Teresa: Tenían viñas.

Montserrat: Ellos eran campesinos, después que mi papá terminó el colegio, debe haber sido a los 15 años, entró a trabajar en las champañeras, que en San Sadurní la industria principal que hay son las champañeras, que venden champaña. Y mi papá trabajó ahí no más, como dos o tres años que fue cuando vino don Andrés Ferrer, que venía a pololear con la señora Lola, que eran de ese mismo pueblo. Y entusiasmaron a mi papá que por qué no se iba a América. Y mi papá arrancando de hacer el servicio militar, legalmente, tú ibas a la embajada y tú pagabas un derecho para poder hacer el servicio militar afuera. Y mi papá que tenía el carné y después se perdió él todos los años tenía que presentarse al consulado español aquí en Chile para que le dieran permiso para seguir trabajando. Pues venía con permiso, no fue refugiado clandestino.

¿Cuántos hermanos eran en España?

Montserrat: Mi papá eran seis, dos hombres y cuatro mujeres.

¿Se acuerdan de los nombres?

Montserrat: Sí, la María, la tía Teresa, la tía Rosa y la tía Antonieta. Y el tío Jaime y mi papá.

¿Antonio sería de los menores o de los mayores?

Montserrat: De los menores eran los dos hombres. O entre medio, no sé. Eso no me acuerdo. No era el mayor.

¿Los padres cómo se llamaban?

Montserrat: Cayetano Ferrán y la abuela era María Sabaté.

¿Ellos también trabajaban en las champañeras?

Montserrat: No, mi abuelo era campesino, tenían tierras.

Teresa: Viñas, mucha viña.

Montserrat: Pobres.

Sin educación.

Montserrat: Muy poca educación, sí, muy poca, sí. Era así en España.

Teresa: Los hijos ya tuvieron más, pero ellos mismos eran muy pobres.

Montserrat: En esa época España era muy pobre. Yo creo que muchos países de Europa eran así también.

Nuria: Por eso se llegó a la Guerra Civil.

Y por eso se venían. ¿Cómo era la casa, está todavía en pie, la conocieron?

Teresa: Sí, sí, hemos estado.

Montserrat: No, pero la casa de los abuelos el papá después la mandó a rehacer.

Teresa: Pero no es la auténtica.

Montserrat: No, porque después se vino abajo, porque era muy vieja.

Teresa: Nosotros la conocimos ya arregladas.

Montserrat: Y era chiquitita, era una casa así. Después mi papá cuando tenía más situación les hizo la casa nueva. Y les compró unas viñas también para que trabajara el abuelo, porque él era como obrero del campo. No tenía ni tierras él, él era un obrero y crió seis hijos.

¿Vinieron alguna vez a Chile?

Montserrat: Ellos no, los abuelos no, nunca.

Teresa: Por el lado del papá no.

Montserrat: No, a mi papá le costó venir porque mi papá ayudaba mucho a sus padres. Él trabajaba, siempre los ayudó mucho, así que para venir a América se tiene que haber venido en buenas condiciones, porque él siempre los siguió ayudando. Siempre los ayudó.

¿Les contaba el papá cómo se vino a Chile? ¿Dónde tomó el barco, por dónde se vino?

Teresa: Atravesaban la cordillera en mula.

Nuria: Se venían por abajo, por el sur, por Magallanes.

Montserrat: No, si estaba el Canal de Panamá ya.

Teresa: Yo creo que por Argentina y atravesaban en mula.

Nuria: No sé.

No saben si llegó a Buenos Aires y cruzó.

Montserrat: Eso no sé, pero ya podían haberse venido por Valparaíso, porque después nosotros de chicas nos vinimos por Valparaíso.

Nuria: Por eso te digo por el Canal de Magallanes.

Montserrat: Pero cuando nos fuimos a España nosotros nos fuimos por Buenos Aires, pero en esa época mi papá no sé. Sé que él se vino en barco.

Nuria: En barco por Magallanes tiene que haberse venido, porque si llegó a Valparaíso.

¿Llegó a Valparaíso?

Nuria: Parece que sí. La verdad es que yo no sé.

Montserrat: No, nada que ver Magallanes, no.

Teresa: Yo creo que mucha gente se venía de Buenos Aires en mula, yo me acuerdo eso.

Nuria: Pero los que llegaban a Valparaíso tenían que dar la vuelta por el Canal de Magallanes.

Montserrat: Pero estaba el Canal de Panamá ya pues Nuri.

Nuria: No sé en qué año. Pero cuando se vino a los 19 años no sé si estaba el Canal de Panamá.

No, el Canal de Panamá es del 30 y tanto yo creo.

Nuria: Por eso que se tiene que haber venido en barco por Magallanes. No te puedo asegurar, porque nunca me preocupé.

¿Recuerdos de dónde llegó a vivir el papá, dónde fue su primera casa?

Montserrat: No, tan chicas no.

Teresa: En la panadería desde que empezó a trabajar.

Montserrat: Claro, porque en ese tiempo los que trabajaban en panadería, que eran los que hacían el pan vivían en la panadería. Las casas tenían habitaciones para los obreros, que incluso vivían ahí y comían ahí. Y él vivió en una casa pero que hoy día ya no existe.

Él llegó a vivir a San Camilo.

Montserrat: Claro.

¿Habría llegado como mayordomo?

Montserrat: No, él llegó como obrero y después rápidamente subió. O mayordomo, ese detalle no lo sé, no. Yo creo que sí, porque él después que tuvo ya 28, ¿cuántos años tenía mi papá cuando se casó? Se fue a España para casarse y yo creo que ya tenía su platita para el viaje.

Él llega a San Camilo, trabaja unos años, vuelve a España a casarse.

Montserrat: Sí, el año 28.

¿Va, se casa y vuelve al tiro?

Montserrat: Sí.

Y después ya cansado vuelve a España como para radicarse. Compra unas viñas y se dedica a trabajar.

Montserrat: Claro.

Nuria: Claro, pero ahí nací yo, en 1933. Pero ahí estaba el problema político de la guerra y por eso nos vinimos.

Teresa: Se tuvieron que venir rápido.

Nuria: Yo no tenía ni un año cuando nos vinimos porque...

Montserrat: Mi papá se había ido, cuando el año 30 se fue y nos fuimos las dos con ellos, mi papá ya traía su buena plata. Compró viñas, se hizo una casita nueva, que todavía existe hoy día. Él ya para quedarse, pero vino Andrés Ferrer y le empezó mira hombre, que la situación está mala aquí en España, va a estallar una guerra. Mi mamá no quería.

No quería volver.

Montserrat: No, no quería.

No le gustaba.

Montserrat: No, no se acostumbró nunca aquí mi mamá. Después con los años sí.

Teresa: Es que era hija muy regalona la mamá, hija única con otro hermano.

Montserrat: Sí, pero en esa época mi mamá no quiso, pero como mandan los hombres y mi papá decidió venirse y al poco que llegamos nosotros estalla la Guerra Civil. Así que se libró de buena. Sí y eso fue al año...

Nuria: Mil 931, 1932, una cosa por ahí.

Montserrat: Tú naciste el 31.

Nuria: Yo nací el 33.

Pero usted nació en España.

Nuria: Sí.

Se volvieron el 34.

Nuria: Yo creo que sí, porque yo tenía la foto del barco, que yo era guagua.

Montserrat: Nos volvimos el 36, el mismo año de la guerra. Es que nosotros volvimos a principio de año y en julio se desató la Guerra Civil. El 36.

Nuria: La verdad es que nunca nos hemos preocupado de la historia, yo por lo menos.

Montserrat: No, las fechas, uno se acuerda, pero yo sé que fue el 36. Si siempre la mamá decía, nos libramos de la guerra. Porque nadie se pensó que iba a ser una guerra tan tremenda, tres años de guerra civil. Quedó destruida España entera.

¿Sus abuelos fueron afectados?

Montserrat: Claro, ellos murieron en ese tiempo. Los dos abuelos y quedaron las abuelas. Pero esos abuelos tenían más hijos.

Teresa: No eran solos.

Montserrat: Ellos siempre vivieron allá.

¿Murieron por causa de la guerra?

Teresa: Y a la abuela se la trajeron a Chile, la abuela María.

Montserrat: No, pero fue ya mucho después. Ellos pasaron toda la guerra. La abuela una quedó viuda, la otra también.

¿Pero por causa de la guerra?

Montserrat: No, no, de guerra no. Porque se hicieron viejos, no sé por qué se murieron.

Teresa: Porque lo pasaban mal.

Nuria: La vida debe haber sido súper difícil esos años para los de allá.

Montserrat: Y ellos no eran gente política ni para meterse, porque nosotros tenemos parientes que sí, que se metían en el partido comunista, otros eran de izquierda. No, era gente tranquila.

No eran ni republicanos ni franquistas.

Montserrat: No, pero tenían su simpatía. Tenían su simpatía, uno más de izquierda y otro más fascista. Pero era vida de ellos ya, de los otros hijos. Mi papá siempre mandó plata, a los abuelos mandó, a sus padres y a los padres de mi mamá y los ayudábamos mucho. En el tiempo de la guerra yo me acuerdo que acompañaba a mi mamá al correo central de aquí en Chile.

Nuria: Se mandaban encomiendas.

Montserrat: Hacían unas cajas grandes con cosas para mandar a España. Muchos españoles mandaron. Mi mamá todos los meses mandaba una caja. Sobre todo de leche condensada, porque no tenían leche para los chicos. Yo tengo una prima, la Dolores, que dijo yo me crié con leche de tarro condensada de Chile. Siempre se acuerda de los tarros de leche condensada.

Nuria: ¿La Dolores te decía? Nunca la escuché.

Montserrat: Sí, la Dolores sí.

Nuria: Si la mamá les mandaba comida.

Montserrat: Sí, les mandaba todos los meses.

Conservas, frutas.

Montserrat: Lo que se podía, porque eran cajas que las hacían.

Nuria: Yo me acuerdo que mandaba una caja de encomienda a España.

Teresa: Lo bueno es que les llegaba.

Montserrat: Además que llegaban en barco las cosas.

Nuria: A lo mejor llegaba la mitad de lo que se mandaba.

Montserrat: No, pero ellos nos dijeron y escribían, gracias a lo que ustedes mandaron muchas veces pudimos comer. Sí, yo no sé cuánto le mandaron ni cuántas veces al mes, al año, pero yo sé que le mandaron. Y la tía Dolores dijo, gracias a ustedes muchas veces y gracias a ustedes pude criar a esta niña, a la Dolores chica, porque le dábamos leche condensada.

¿La mamá de ustedes trabajó en San Camilo?

Montserrat: No, no. No, ella no trabajaba.

¿Le tenía cariño a San Camilo?

Montserrat: Sí.

Teresa: En esa época era muy fregada, porque yo me acuerdo que daban de comer a muchos panaderos. Y la mamá tenía que preocuparse, tenía ayuda desde luego, pero tenía que preocuparse de las compras, porque en esa época almorzaban. Yo me acuerdo de un comedor largo que tenían. Entonces ella se preocupaba más de eso y además tenía como tres hijos ya.

Montserrat: No, es que en esa época se usaba la panadería que la gente que trabajaba en la panadería se le daba almuerzo. Entonces había una señora, que era mi mamá, que se preocupaba de tener la cocinera.

Terasas: La compra.

Montserrat: Se preocupaba de algunos empleados que llegaron después que vivían en la panadería también.

Nuria: Refugiados.

¿Acogieron refugiados en San Camilo?

Montserrat: Sí.

Nuria: En San Camilo y en muchas otras partes.

Teresa: Empleados muy antiguos.

Nuria: Claro, refugió a mucha gente que se vino en la época de la guerra.

Teresa: Y la casa de nosotros era larga, que había unas piezas donde dormían algunos, dos por lo menos me acuerdo.

En la que estaba en San Camilo, la que está pegada.

Teresa: Sí.

La que estaba por Matucana.

Montserrat: Sí, pero eso hoy día ya no existe.

Nuria: Eso ya no existe, está todo cambiado.

Teresa: Pero antes había otra, que ya no está. No la que vivimos nosotras.

Montserrat: Bueno, pero la otra ya no existe.

Teresa: Sí, por eso, en otra.

¿La mamá cocinaba o ella se encargaba?

Montserrat: No, tenía sus empleados.

¿A dónde iba a hacer las compras?

Nuria: Me imagino que iría al mercado, a la vega.

Montserrat: Iban a la vega.

Teresa: A la Vega Central.

Montserrat: Iban a la vega.

Nuria: Claro, porque ahí en Matucana...

Montserrat: Iba con una de las camionetas.

Teresa: Una camioneta de la panadería.

Montserrat: De la misma panadería, con el chofer iba. Además habría feria en ese tiempo como ahora y compraban ahí.

Teresa: Pero eso era cuando éramos muy chicos, después fue cambiando eso. Ya no se daba de comer después.

¿Qué se acuerdan ustedes de cuando eran chicas y crecieron en esa panadería?

Nuria: Nosotros los pasábamos regio.

Teresa: Hacíamos hartas diabluras. Nos arrancábamos en la noche porque quedaba calientito donde estaban los hornos.

Montserrat: Es que la casa en que nosotros vivíamos tenía entrada por Matucana. Pero por dentro se comunicaba con la panadería, entonces nosotros nos metíamos por dentro en la noche, que estaba la fábrica cerrada y nos metíamos en las panaderías, en las máquinas. Íbamos bastante, pero como escondidas.

Nuria: Teníamos prohibido traspasar esos portones y nosotros nos metíamos escondidas a robar lo que quedaba pegado de las máquinas de los helados, metíamos el dedo, íbamos con una cuchara a comer helado a la panadería. Y calladitas.

Teresa: Y nos teníamos que poner en un pisito porque era alto y con una cuchara sacábamos el helado.

¿Se lo comían ahí mismo o lo llevaban a la casa?

Teresa: No sé, yo no me acuerdo.

Nuria: No, que no nos viera la mamá porque si no nos mataba.

Teresa: A lo mejor lo comíamos a escondidas.

Nuria: Teníamos prohibido irnos para allá.

Montserrat: Sí, en realidad estábamos bastante vigiladas.

Teresa: Yo me acuerdo una carbonera que había también que subíamos una escalera y llegábamos con los pies no sé por qué nos gustaba ir ahí.

Montserrat: Que allá había en esa época los hornos eran todos a carbón. Entonces había unas carboneras inmensas de grandes.

Nuria: Donde estaban las caballerizas, eso mismo que sale ahí, había después al fondo unas caballerizas donde estaban los caballos y los carretones. Todas esas partes nosotros las recorríamos a escondidas.

Montserrat: A las carboneras nos gustaba meternos porque era como cuando estás en la playa y te subes a los cerros de arena.

Teresa: Después a escondidas a lavarnos los pies, rápido, para que no nos pillaran.

Nuria: Nos entreteníamos con cosas tan simples.

¿Se subían a los carretones a repartir pan?

Montserrat: No.

Nuria: No, si no nos dejaban a nosotros meternos con el personal.

Montserrat: No, si nosotros nos metíamos clandestinamente.

Nuria: Clandestinamente todo esto.

¿Iban a ver los caballos?

Nuria: Clandestinamente.

Teresa: A nosotros nos llevaban a la Quinta Normal a pasear.

Montserrat: No, a mí me daba miedo ver los caballos. Estábamos comunicadas con la caballeriza, pero yo nunca me metí.

Nuria: No, si teníamos prohibido.

Teresa: Nosotros teníamos a la señora Nina que nos cuidaba y nos llevaba a la Quinta a andar en bicicleta. Nos cuidaba ella a nosotros. Y después los patines también, pero no sé si éramos más grandes.

Nuria: Con ella nos dejaban salir, si no nosotros no salíamos porque el barrio era pésimo.

¿Dónde iban al colegio?

Nuria: En las Carmelitas. Está en la calle Compañía con Bulnes.

Montserrat: Las Carmelitas de la Caridad, Santa Elena era el colegio.

Nuria: Colegio Santa Elena.

Montserrat: Había mucha gente de la colonia en ese colegio.

Nuria: Es que había puros negocios de españoles en la calle San Pablo. Estaba la zapatería de los Gómez, estaba la sastrería de los Baranda, estaba El Buen Gusto, que era un restorán de los Arregui.

Montserrat: Los Almacenes Jimeno.

Nuria: Y los Almacenes Jimeno. Había un sector de la colonia española y todos iban a estos colegios. Iban a los hermanos maristas los hombres y a las monjas carmelitas, que eso es Santa Elena las mujeres. Estaba la ferretería de los Albarrán, los Arduengo, familias antiguas que todos llegaron a trabajar a brazos cruzados.

Teresa: Igual que el papá.

Montserrat: Porque eran súper aperrados para trabajar, esa es la verdad. Las familias todas vivían ahí, detrás de los negocios y por eso se formó una situación económica, porque se vivía sumamente sencillo y sin grandes cosas.

¿Vacaciones tenían?

Nuria: Sí, eso sí.

Montserrat: Bueno, las leyes sociales no eran como ahora. No, nada que ver.

¿Pero que se fueran ustedes de vacaciones en familia?

Nuria: Sí, nos íbamos a Algarrobo. Desde chica nos llevaban a veranear como un mes, dos meses a Algarrobo.

¿El papá también iba?

Nuria: No.

Teresa: Los puros domingos.

Nuria: Sí, iba los domingos.

Montserrat: A vernos.

Teresa: En uno de estos taxis de la esquina, ¿te acuerdas que había estos taxis en las esquinas?

Nuria: Nos íbamos en taxi, no teníamos auto.

Montserrat: Es que mi papá nunca manejó.

Yo pensé que Antonio había sacado de ahí la pasión por los autos.

Nuria: No, es que las pasiones nacen después.

Teresa: Y una vez que manejó chocó el papá.

Nuria: La pasión de mi papá era el trabajo.

Montserrat: Es que hacemos un revolote de las épocas nosotros.

Era Andrés el que estaba a cargo de San Camilo por parte de los Ferrer.

Montserrat: Y Andrés es el que se entendía más con mi papá, porque mi papá primero era empleado de la San Camilo y después ya lo hicieron administrador. La situación económica le cambió mucho a mi papá. Y él se entendía con don Andrés siempre. Yo era el que más veía en la panadería. El que conocía más yo también, sí.

Teresa: El otro era don José y el otro cómo se llamaba.

Montserrat: Antonio.

¿Qué se acuerda de don Andrés?

Montserrat: Poco, bastante callado.

Nuria: Es que nosotros no nos metíamos adentro de la fábrica.

Montserrat: No, sí nosotros vivíamos en la casa no más. Nunca nos dejaron meternos mucho, pero uno lo veía a don Andrés cuando llegaba.

Nuria: Claro y cuando había recepciones o algo nos invitaba don Andrés y la señora Lola, para matrimonios y para muchas cosas.

Montserrat: Pero es que en la panadería nunca nos metimos mucho.

¿Don Andrés no iba a comer a la casa?

Teresa: No, a nosotros la señora Lola nos convidaba a tomar once a veces.

Nuria: Nos invitaban a la cocina.

Teresa: Gozábamos nosotros porque era una casa preciosa en Pedro de Valdivia.

Nuria: Que ahora está Impuestos Internos.

Montserrat: Él era una persona que tenía mucho dinero y a los Ferrer, los hermanos, en ese tiempo ellos ya tenían mucho dinero. Mi papá era un empleado de ellos. Después entró en la sociedad, pero mi papá era un empleado de ellos y siempre los respetó mucho. Nunca fueron así como amigos, amigos. Y mi mamá no era muy metiche. Teníamos relación con ellos.

Teresa: Y nos convidaba y lo gozábamos porque tenían piscina. Para nosotros era ya, verles la pieza preciosa que tenían ellos (ríe). Para nosotros era lo último. También fuimos muy amigos de la Nuri, de don Antonio.

Nuria: Es que era más de la edad nuestra.

Teresa: Incluso hace poco me dijo que me iba ir a ver ella, yo fui bien amiga con la Nuri después un tiempo.

Montserrat: Sí, fue con la que más vimos las dos, porque después la Juanita se casó en España.

La Juanita se casó con un señor Puntí.

Montserrat: Claro. Y la Nuri se casó con el doctor Cabezón, que era como 40 años mayor que ella. Tenía la edad del papá de ella. Parecía el papá de ella, sí.

¿Se acuerdan de las calugas de San Camilo?

Nuria: Por supuesto, hasta el día de hoy.

Teresa: Pero no se pueden comer porque se salían las tapaduras.

Nuria: Ahora ya no podemos comer. Comíamos harto sí, pero ahora ya no.

Teresa: Otra cosa que me acuerdo es de las hermanitas de los pobres, porque estaban por ahí cerca en San Pablo, más abajo de Matucana.

Montserrat: Siempre las han ayudado mucho en la panadería.

Teresa: Claro y pasaban todos los meses con un cochecito las monjas, a caballo, para pedir la ayuda, que le daba la mamá mensual. Y la San Camilo le sigue ayudando toda la vida.

Nuria: Hasta el día de hoy.

Teresa: Sí, toda la vida el Toño ayuda mucho.

Nuria: Tú ves que tiene las alcancías en todas las sucursales.

Teresa: Yo pongo siempre todo el sencillo, lo echo en esas alcancías.

Montserrat: Es harto poco puro sencillo.

Nuria: Eran unas monjas francesas.

Teresa: Pero voy mucho a la San Camilo.

¿Ustedes van a tomar once a San Camilo?

Montserrat: No.

Teresa: Yo he ido con todos los niños a almorzar.

Montserrat: Es que nos queda muy lejos.

Teresa: Con Benito y todos los niños hemos tenido misa por alguna razón en el San Ignacio, después nos vamos todos, hemos ido mucho nosotros.

Nuria: Nosotros no.

A almorzar con los niños de Benito, con los niños de mi hijo Bruno.

Montserrat: Yo años atrás estaba en el directorio, entonces ahí me quedaba a almorzar cuando iba al directorio. Pero no mucho, no como para ir muy seguido porque a nosotros nos queda muy lejos. Nos queda muy a trasmano. Pero lo que ella pregunta, el Alberto quiere saber las cosas de la San Camilo, si le teníamos amor a la San Camilo.

¿Tomaban once cuando eran niñas?

Teresa: No, no me acuerdo.

¿Las ensaimadas, no las robaban?

Montserrat: No, no, no.

Nuria: No, porque las llevaban para la casa.

Montserrat: Llevaban todos los días.

Nuria: Es que la verdad es que nosotros no nos metíamos en la panadería.

¿Nunca atendían? A lo mejor un poco más adolescentes.

Montserrat: No. Yo me acuerdo que para las pascuas, que había más movimiento, a veces yo me iba a una caja y ayudaba. Ustedes no ayudaron.

Nuria: No, yo no. Yo no me metí.

Teresa: No éramos buenas para las matemáticas (ríe).

Montserrat: Pero después ya mi papá tampoco, es que ellos nunca nos insistieron en que nos metiéramos. A mi mamá no le gustaba que nos metiéramos en esa cosa.

¿Había algún trabajador que fuera cariñoso con ustedes?

Nuria: Todo eran cariñosos con nosotros.

Teresa: El Flavio, te acuerdas que vivía al final de la galería.

Nuria: Que fue jefe muchos años.

¿Flavio XXX?

Montserrat: Sí, es el más antiguo, sí. Es que él era de familia catalana.

Teresa: Mallorquín era.

Nuria: Y él vivía, era uno de los que vivía atrás en las piezas.

Teresa: Que tenía una biblioteca, me acuerdo, que leía mucho. Y después en la casa hubo siempre una costurera. Nos hacían toda la ropa. La señora Berta que almorzaba con nosotros.

Nuria: Eso era lo que le gustaba a mi mamá, mi mamá era buena para todo lo que era, nos hacían los vestidos, vivía preocupada de eso.

Montserrat: Mi mamá fue siempre muy buena dueña de casa, pero nunca o tal vez mi papá no la dejó, no sé por qué. Porque yo veo hoy día, incluso hoy día, dueños de panadería que la señora está en la caja, que ayuda. Mi mamá nunca se metió en esa parte, no. Ella siempre en la parte doméstica. En el tiempo cuando comían allá, le organizaba pero después ya no fueron más a comer la gente tampoco.

Teresa: Sí, eso fue un tiempo.

Montserrat: Sí, pero lo demás en el negocio no.

¿Cómo era el papá?

Teresa: Era demasiado trabajador. Demasiado.

Montserrat: Mucho, sí.

Teresa: La mamá fue muy sola en ese sentido.

Montserrat: Claro.

¿Almorzaba en la casa con ustedes?

Nuria: Sí, siempre.

Montserrat: Él almorzaba y se iba a dormir siesta.

Igual que Cayetano que duerme siesta.

Nuria: Y mi papá era un poco así a distancia, porque mi papá había que estar a las horas en la mesa. Le parecía mal si no estábamos todos.

Montserrat: Era bien apatronado.

Nuria: Fuera de eso si después se iba a dormir no se podía meter ruido, porque era el papá. O sea un papá así con mucho respeto.

Montserrat: Muy a la antigua.

Nuria: Sí, a la antigua, nosotros fuimos criados a la antigua y no tenemos ningún trauma por eso.

Teresa: La mamá era más moderna para sus cosas.

Nuria: No sé si en ese tiempo había reuniones en los colegios, pero ella era la que iba al colegio a hablar, si había algún problema. Mi papá nunca.

Teresa: Nunca, jamás.

Montserrat: Nunca nos pidió las notas mi papá.

Nuria: No tenía idea. Y los médicos era mi mamá. Todo, todo era mi mamá. Y mi mamá con seis hijos, siete, no tenía tiempo para ir a la panadería a sentarse a la caja, no. Ella tenía hartito que hacer en la casa. Siempre tuvo empleada, pero ella era la de todo. Mi papá abastecía y se respetaba mucho.

Teresa: Los problemas no tenía idea, de colegio, nada.

Nuria: No, era mi mamá la que batallaba.

Montserrat: Es que la casa todavía existe en la que nosotros vivimos, hasta que nos casamos ahí en Matucana.

Pero está desmantelada.

Montserrat: Plenamente, esa casa después que ya la panadería la deshicieron, mi papá compró esa casa que no era de la panadería, él la compró y nos fuimos a vivir a esa casa nosotros. Y ahí nos desentendimos de la panadería mucho más. Mucho más independiente.

Pero igual estaba comunicada por detrás.

Montserrat: Sí.

Nuria: Había un portón también.

Montserrat: Porque mi papá le hizo, cuando compró la casa.

Nuria: Que se iba para la barraca.

Montserrat: Claro, él para irse para allá. Pero la casa era de él y era independiente de la panadería. Él la comunicó después. Cuando se fue, ya éramos más grandes nosotros.

Teresa: Claro, porque la primera sí que era de la panadería.

Montserrat: La que vivíamos cuando éramos más chicos, sí.

Teresa: Ahí era toda esta historia.

Montserrat: Pero era muy buena esta casa, cuando era nueva. Sí, porque era con un parque precioso.

Teresa: Era linda.

Montserrat: Tenía muchos dormitorios, era bonita.

¿Cómo trabajaba, a qué hora lo veían irse?

Nuria: No lo veíamos irse.

Teresa: Íbamos para el colegio.

Montserrat: Pero qué divertido, ¿por qué quieres saber todo eso?

Porque quiero imaginármelo.

Teresa: Él seguramente se iba muy temprano, pero nosotros íbamos para el colegio. Yo creo que no lo veíamos en la mañana.

Él no las llevaba al colegio.

Montserrat: No.

Nuria: No, ustedes no se pueden poner en la mente de esa época.

Montserrat: Es que eran muy distintos los trabajos de ese tiempo. Nunca aprendió a manejar. Si alguna vez necesitábamos vehículo, nos prestaban con un chofer una camioneta de la panadería.

Teresa: Había taxis en la esquina también, que nos conocían los taxis de la esquina.

Nuria: Los taxistas nos conocían.

Si yo les pido que piensen en su papá cuando eran chicas, ¿estaba con un delantal blanco siempre?

Nuria: No, el delantal blanco es invento de Antonio.

Montserrat: Ese es Antonio, el único. Pero él siempre usaba una cosa blanca.

Teresa: Una cotona.

Nuria: No me acuerdo. Yo creo que nosotros no le pusimos mucha atención a esos detalles. Como que vivíamos nuestra vida entre nosotras.

¿Él no les contaba de lo duro que era el trabajo, del sacrificio?

Nuria: Eso lo veíamos nosotros. Los veíamos, que llegaba agotado.

¿A qué hora llegaba en la noche?

Nuria: Mi papá no tenía horario porque como se comunicaba la casa con la panadería iba y venía. Él llegaba a la hora de las comidas.

Montserrat: El trabajo de panadería tú no lo puedes comparar con un señor que tenía una industria textil, por ejemplo. Que trabajaban de las nueve de la mañana, allá se trabaja todo el día.

Teresa: Y además si vivía al lado.

Montserrat: La panadería en la mañana a las 12 de la noche, a la una, tocaban el timbre entraban los primeros panaderos para hacer un amasijo. La panadería estaba funcionando a esa hora. Y él siempre se preocupó de todo. Si mi papá hay días que se levantaba muy temprano y hay días que se levantaba tarde.

Nuria: Había que ir abrir de repente si le fallaba personal, tenía que ir abrirle a los panaderos. A las cuatro, cinco de la mañana. Y otras veces si tenía personal no. La verdad es que no nos preocupábamos nosotros.

Teresa: Yo creo que nosotros vivíamos un poco en mundo aparte del papá.

Nuria: Sí, vivíamos un mundo bastante poco preocupado del papá.

¿Nunca trabajaron o se metieron en la panadería?

Montserrat: No.

Porque me imagino que Antonio y Cayetano sí.

Teresa: No, yo nunca me metí.

Montserrat: Ellos sí, porque era su fuente de trabajo. Pero en esa época ni se usaba que las mujeres trabajaran.

Nunca se lo cuestionaron tampoco.

Montserrat: Nunca, nunca, ni mi papá cuando éramos más grandes nos dijo mira si estás desocupada hoy día, ven a ayudarme. Nunca.

Nunca las tocó a ustedes.

Montserrat: No, nunca nos pidió, además que mi mamá no nos habría dejado tampoco. Porque a ella no le gustaba. Ella nunca se acostumbró mucho en la panadería. Ella hacía su vida, pero

tampoco se metió ella nunca. Yo hoy día veo y en esa época que yo era más joven también señoras de panaderos se ponían en la caja. Nosotros nunca, la verdad es que no.

¿Qué recuerdan, comían ensaimadas?

Montserrat: Sí, pero de todo lo que había.

¿Qué otras cosas recuerda?

Montserrat: Pero no me llamaban la atención, porque como nosotros siempre vimos tanto y en la casa siempre había, entonces no.

¿Llevaban tortas cuando había fiestas de curso?

Montserrat: Llevábamos esas cosas cuando ya más grande. Ya era distinto ya que cuando chica uno. Llevábamos, claro, si había que cooperar con algo. Para las kermeses.

Teresa: En todo eso se cooperaba.

Montserrat: Siempre que mi papá nos dejara porque nosotros no nos metíamos.

No podían ir a San Camilo y sacar un pedazo de pan de lo que se estaba vendiendo.

Montserrat: Sí, eso sí.

Teresa: Si nos arrancábamos a sacar a veces.

Montserrat: Pero si se podía, pero no como para ir al colegio para llevar cosas para los demás. No. Nosotros comíamos lo que queríamos, pero tampoco íbamos a sacar a cada rato.

¿Se acuerdan con especial cariño de algún empleado de San Camilo que les diera cosas por debajo?

Montserrat: No.

Teresa: Yo de Flavio me acuerdo no más y chiquillas que ahora he visto que también hace tiempo, pero no de tan chica.

Montserrat: El Flavio porque siempre fue jefe.

Teresa: No íbamos mucho nosotros.

No tenían tanta relación.

Montserrat: No.

Teresa: Es que en la casa tenían de todo siempre, pasteles y cosas.

Montserrat: Entonces la verdad es que no nos llamaba la atención.

¿Cómo era el papá, era cariñoso? ¿Les decía de alguna forma cariñosa?

Montserrat: No, era bastante...

Teresa: Era rudo el papá.

Montserrat: Serio, con poca gana. Era serio, de esos papás que uno les tiene su respeto.

¿Era de vida social?

Montserrat: Muy poco.

Teresa: La mamá era más sociable.

Montserrat: Él tenía con el gremio las cosas obligadas de las fechas o reuniones de negocios. Pero no era de muchos amigos mi papá tampoco, no.

No tenía otros amigos panaderos.

Montserrat: Pero no como compinches, que salieran juntos, que fueran a jugar cartas, que fueran al estadio. No, él no.

¿Era de la Unión Española?

Montserrat: Sí, eso sí. Era de la Unión Española, todavía tengo unas acciones ahí yo.

¿Iba al Círculo Español a jugar dominó?

Montserrat: No, no le gustaba la vida social.

Teresa: No, eso no.

Montserrat: Nosotros éramos socios de todo, del Círculo, nos casamos en el Círculo Español, pero vida social no. Después el Estadio Español.

Teresa: También el papá cooperó con todo, con el estadio, económicamente con el Hogar Español. Él cooperaba en todo, pero no era sociable, no. Seguramente iba a reuniones, pero nada más.

No tenía su grupo de amigos.

Montserrat: No, no.

¿Los fines de semana también trabajaba?

Montserrat: También, igual.

Sábados y domingos.

Montserrat: Igual, todos los días.

Teresa: Por eso nosotros admiramos a la mamá, al papá también por otro lado, pero la mamá tiene que haber sufrido un poco, sí. Porque tenía otro carácter la mamá.

Montserrat: Sí, porque cuando uno es joven, la mamá vivía en un pueblo, en San Sadurní, se ilusionó cuando llegó este americano que lo conocía de joven. En esa época era tan pobre España y esta gente que venía de América, los que volvían venían con plata, porque al que le iba mal no volvía. Era una ilusión que tenía de los americanos y de América. Ellos pensaban que todo era como Norteamérica. Sudamérica es muy distinto. Eran los pueblos cuando ella llegó aquí muy diferentes, pero eso mi mamá decía. La ilusión de América, a mi mamá le gustaba el cine, veía las películas. Y ella después no fue desgraciada en el matrimonio ni nada, pero no era un carácter compatible con mi papá en ese sentido, porque a mi mamá le habría encantado ir al estadio, ir al teatro.

¿Ustedes creen que su papá disfrutaba trabajando tanto en la panadería?

Montserrat: Yo creo que sí.

Nuria: Mi papá hacía lo que él quería, a mi papá nadie lo mandaba. Él siempre hizo lo que él quiso y se impuso lo que él quería. Entonces si era eso es porque él quería eso, a él le gustaba mandarnos a nosotros a veranear, pero él iba un día a la semana a vernos, llevaría la plata y listo.

Teresa: Nos daba de todo.

Nuria: Nos daba de todo, sí, nos daba de todo, nos dio de todo.

¿Ustedes lo veían trabajar?

Montserrat: Sí.

Que fuera exigente, que por ejemplo dijera esta marraqueta está mala, manden a arreglar la máquina.

Montserrat: Sí, pero si allá le tenían pánico. Después que ya fue más viejo ya también le tenían cariño, pero él era estricto. Venía don Antonio, don Antonio decían los empleados y se movían, porque era así.

¿Era fregado?

Montserrat: Exigente.

Nuria: Exigente, correcto.

Teresa: Le gustaban las cosas bien hechas.

Montserrat: Pero nunca lo ibas a ver hacer una cosa chueca o con mala intención, no.

Nuria: Era súper correcto, realmente. Muy educado.

¿Echaba trabajadores?

Montserrat: Bueno si se portaban mal claro. Si tenía sus causales, no sé cómo eran las leyes entonces, pero él sí, sí. Cómo iba una persona que no cumple o que lo pillan robando, hay que despedirlo.

Teresa: Y tenía empleados muy fieles, el Tunete, Flavio.

Montserrat: Es que cuando después de la guerra el 39, que llegaron los refugiados, que mi papá ya hacía años que ya era uno de los dueños de la San Camilo, ya no era empleado, y llegaron los refugiados de España, todos los españoles aquí que ya tenían situación recibieron a muchos refugiados. Uno los puso en su fábrica y en la panadería recibió muchos, muchos, había muchos. Que después respondieron como empleados, trabajaban de repartidor o en la enfriadera. Y ellos mismos algunos que después se fueron, pero hay muchos que se quedaron mucho tiempo trabajando ahí.

¿Quién era Tunete?

Nuria: Era el de la oficina el Tunete, el encargado de la oficina.

Teresa: El hombre de confianza era. Con la señora que tenía tres niñitas, que después nos seguimos viendo un tiempo.

A ustedes las tenían como sus princesitas, como de porcelana.

Montserrat: Porcelana no, si también mi mamá era a la antigua, nos hacía ayudar en la casa.

Pero como niñitas.

Montserrat: Sí y como niñas de una familia bien.

Teresa: Claro, pero la mamá ahí tenía empleada siempre.

Montserrat: Sí, es que nosotros éramos seis seguidos, chicos. La casa grande, maniática con la limpieza.

Teresa: El Roberto que iba a encerar el parqué precioso.

Nuria: Se me había olvidado, el encerador. Que era medio atontado.

Montserrat: Sí, el pobre. Cuando yo me casé todavía me iba a encerar a mí.

¿Recuerdan si seguía trabajando en la casa, haciendo cuentas?

Montserrat: No.

Teresa: No, no, no, no me acuerdo de eso no.

Montserrat: No era muy de cuentas mi papá.

Nuria: Le gustaba fumar su pipa.

Teresa: Y su puro.

Montserrat: Y el diario.

Teresa: Los domingos el puro.

Nuria: Iba al fútbol, le gustaba el fútbol a mi papá, acuérdate que los domingos almorzaban apurados para ir al fútbol.

Montserrat: Le gustaba la Unión Española.

Nuria: Y después mi mamá tenía entradas para ir a la vermú. La vermú era la función de las siete. Si iba mi papá a veces a ver las películas.

Teresa: De chica nos llevaban al Teatro Minerva que quedaba al lado, que era espantoso, que llegábamos siempre medio atrasadas y a la mamá le ponían una silla.

Nuria: Eso era a la hora de la matiné Teresa.

Teresa: Porque la mamá era espantosa para atrasarse siempre.

Nuria: Pero eso era a la hora de la matiné, yo te hablo del día domingo cuando se sacaban entradas en el centro, en el Teatro Metro, el Teatro Central. Y éramos más grandes ahí.

Montserrat: Sí, eso es otra época.

Nuria: Lo que dices del teatro que estaba al lado eso era cuando éramos chicas.

¿Qué daban ahí, qué funciones daban?

Nuria: Daban unas seriales.

Teresa: Películas.

¿Por qué dice que era espantoso?

Teresa: Porque estaba repleto y nos ponían unas sillas porque para todo mi mamá fue siempre como apurado, llegábamos atrasadas a muchas cosas y ya le ponían una silla a ella.

Y ustedes en el suelo.

Teresa: No, no sé, eso no me acuerdo.

¿Su papá era atrasado también?

Montserrat: No.

Nuria: Mi papá no iba a esas cosas, iba después cuando íbamos a la vermu. Pero cuando éramos chicas, que nos llevaban ahí al lado, mi papá no iba.

¿El papá dónde fumaba el puro? ¿En el comedor?

Montserrat: Sí, la casa pasada a puro.

Teresa: La casa pasada a puro, me encanta.

Nuria: El comedor de la casa tenía como un bow window, que había unos asientos de caña y ahí el papá fumaba y tenía sus pipas.

Teresa: Y daba al patio. Esa casa era preciosa.

Nuria: Los ventanales daban al patio de atrás donde estaban los naranjos.

Teresa: Era una casa preciosa.

Se acuerdan de él fumando, leyendo el diario, viendo tele.

Nuria: No, tele no había en esa época.

Montserrat: Cuando es chica en esos detalles ni se fija.

Nuria: Uno no estaba consciente de todo eso, nunca se me habría ocurrido pensar todas las cosas que tú estás preguntando.

Montserrat: A mí también, nunca se me había ocurrido.

Nuria: Simplemente se vivía, era como parte lógica, natural.

Antonio me contó que había un piano.

Nuria: Había un salón, el salón del piano.

Montserrat: Éramos las tres estudiantes del piano. Y ninguna sirvió para el piano.

Teresa: Cuando llegaba la profesora no habíamos aprendido nada. Una viejita era.

Nuria: Una viejita que nos iba a hacer clases.

¿Se comía comida española en su casa?

Montserrat: Sí.

Nuria: De todo.

Montserrat: Pero mucha comida, porque mi mamá siempre tuvo cocinera. Seguramente que le ha dicho a ver hágame este plato y si le gustaba lo hacía, porque en la casa se comía cazuela, cuando ya éramos grandes. Carbonada, pastel de choclo y también se hacía el arroz a la española los días domingo, había de todo.

Teresa: Canelones, exquisitos.

¿Se hacían jamones, por ejemplo?

Montserrat: No, nosotros no por lo menos.

Nuria: Eso se compraba hecho.

Montserrat: Los jamones los hacen en el campo.

Lola Morera hacía los jamones en la casa.

Teresa: Es que hay que tener una pieza medio especial, medio oscura para los jamones.

Montserrat: Sí, hay que tener una temperatura.

Teresa: Pero en la casa los días del papá había langosta, se celebraba bien, había pasteles exquisitos todos los domingos. Con el oporto. El domingo la mamá hacía unos canelones exquisitos también.

¿También celebraban el día de San Antonio?

Nuria: Sí.

Montserrat: En la panadería celebraban muy grande y nosotros en la casa.

¿Por qué celebrarían San Antonio en la panadería?

Montserrat: Porque él se llamaba Antonio.

Nuria: Porque el personal de esa época al papá lo quería hartito, porque me acuerdo que para los San Antonio le hacían unos regalos preciosos y hacían unos almuerzos inmensos, no sé en qué parte los harían.

Montserrat: En la Bahía.

Teresa: Y después los hicieron en otro lugar.

Nuria: Y esas fotos que hay ahí son de los almuerzos de San Antonio en San Camilo.

Montserrat: Es que antes en España se celebraba mucho el santo. Y aquí en Chile también, antiguamente. La gente de campo celebraba mucho el santo, en todas partes era el santo del patrón.

Teresa: Se celebraban en las casas los santos.

Montserrat: Es que ahora ya no hay costumbre de celebrar los santos. Yo hasta no más grande no supe la fecha de nacimiento de mi mamá ni de mi papá. Cumpleaños nunca, me acuerdo muy grande lo supe. Pero sabía el santo de los dos.

Nuria: Santa Teresa igual.

Montserrat: Y Santa Teresa y Antonio se hacían en la casa.

Nuria: Era una gran celebración en la casa.

Montserrat: Pero los cumpleaños, yo por lo menos, en mi época. Yo tengo 85 años, así que imagínate del tiempo que te estoy hablando. Después de grande, que uno pregunta y empieza a mirar los documentos y ahí sí, pero yo no me acuerdo de los cumpleaños de ella.

¿Su papá le hacía regalos a su mamá?

Nuria: Preciosos.

Teresa: Sí.

Nuria: Joyas.

Montserrat: Sí, joyas porque a mi mamá le gustaba y ella se las pedía. A lo mejor ni se lo habría hecho.

Teresa: La mamá se las compraba por su cuenta y se las cobraba.

¿El papá siguió trabajando hasta el final o se jubiló y se retiró?

Teresa: Al final mucho menos.

Montserrat: Él se dedicó a descansar porque se levantaba tarde, pero a la panadería siempre iba a la hora que quería. Y cuando quería, porque no sabía hacer otra cosa. Él no tenía costumbre de jugar, ni tenía amigos para ir al club, él no, no tuvo esa costumbre nunca.

Teresa: Lo iban a buscar y a dejar.

Nuria: Pero Antonio es un poco parecido, porque Antonio tampoco ha dejado la panadería. Antonio sigue yendo. Ya tiene más de 70 años.

Teresa: Pero es joven todavía.

Tiene 78.

Nuria: Cerca de 80 y no la larga.

Teresa: Toño tiene mucha vida familiar y social dijéramos.

Nuria: Claro, pero te quiero decir que sigue yendo a la panadería, a pesar que hay ya sustituto.

Teresa: Va a seguir hasta última hora Antonio.

Nuria: Y mi papá fue igual.

Le transmitió el amor a la panadería, a la empresa.

Nuria: Claro.

Teresa: Es que quiere que siga.

Nuria: Es que es su vida, su mundo.

Montserrat: Y en muchas cosas que hacemos él trata de unirnos a los hermanos, para seguir con la familia. Es él el que inventa estas cosas y ahora llegó el Alberto, con la cuestión del libro.

Teresa: Toño organiza muchas juntas, porque nos juntamos todos los años todos, en alguna casa que tenga jardín grande. Siempre está el Toño tratando de juntarnos.

Montserrat: Pero es difícil ya, somos tantos.

Nuria: Eso es un asado en el mes de marzo.

Teresa: Eso no se va a perder.

Nuria: En el mes de marzo nos juntamos. Ahora ya es en la casa de los nietos. Todas vivimos en departamentitos.

Montserrat: Teníamos la casa del campo, pero ahora ya la vendieron.

¿A qué se refieren con la casa de campo?

Teresa: Un fundito que tenía el papá.

Montserrat: Un fundo que teníamos en Requínoa.

Teresa: Al papá le gustaba mucho la tierra.

Esa parte no la conocía.

Teresa: Y se compró un fundo en Requínoa, chico, no me acuerdo cuánto tiene.

Nuria: Cien hectáreas, se lo administraba mi hijo.

Teresa: Y gozaba, gozaba. Iba allá, gozaba porque eso le gustaba mucho a él.

¿Cuántos años tendría cuando compró ese campo?

Teresa: Grandes.

Nuria: Éramos viejas ya. Sí, porque yo tengo un hijo que es agrónomo.

Montserrat: Yo estaba casada ya, demás.

Teresa: Ya estábamos todas casadas ya.

Nuria: Y cuando se recibió de agrónomo ahí el papá compró el campo y Juan Antonio era el que administraba.

¿Qué había en ese fundo?

Nuria: Frutas.

Los Ferrer también se fueron comprando cada uno sus terrenos. Tenían una relación con la tierra.

Nuria: Claro, porque los ancestros de ellos son de tierra.

Teresa: Tenía nogales.

Nuria: Había nogales, ciruelos, duraznos.

¿Cómo se iba al campo si no sabía manejar?

Nuria: Siempre lo llevó algún chofer, alguien.

Montserrat: Es que en la panadería siempre ha tenido muchos choferes.

¿Tenía un chofer?

Teresa: Sí, pero de la panadería.

Nuria: Siempre ha habido choferes en las camionetas, entonces siempre hay uno que lo usaba más el papá.

¿Se movía en los autos de San Camilo, las citronetas con el logo?

Nuria: No, el papá tenía su auto.

¿Y la mamá manejaba?

Nuria: No, también con chofer. Y los choferes trabajaban en la San Camilo, pero cuando los ocupaban iban en el auto de la casa.

¿Y ustedes?

Teresa: Aprendimos bien jóvenes, yo a los 15 años ya manejaba y la Montse igual.

Nuria: Sí, yo a los 15 años manejé.

Teresa: Por eso, todos manejamos.

Nuria: Como que nacimos manejando, yo nunca me acuerdo cuando aprendí a manejar.

Teresa: Yo también.

Nuria: Yo a los 20 fui a sacar carné y no me lo dieron, estoy indignada. Me dieron por un año no más.

¿Aprendieron con los choferes de San Camilo?

Nuria: Fíjate que yo no sé cuándo aprendí a manejar. Yo creo que sí, porque nos deben haber dejado un poco el auto.

Teresa: A mí me enseñaron pero no me acuerdo quién. Me llevaba por Manquehue a aprender, que en esa época no había mucho.

En ese campo había nogales.

Nuria: Había duraznos, había ciruelos.

Teresa: Y el papá fue cambiando cosas.

Nuria: Frutales.

¿La casa cómo era?

Nuria: Una casa antigua bien bonita.

Teresa: Era bonita, muy bonita.

Nuria: Era bonita, era un hall inmenso, grande, con ese piso como de greda, de baldosín de greda. Era un hall grande y con las piezas alrededor.

Montserrat: Es que el papá antes de eso se había comprado una parcela en la Viña Concha y Toro.

Nuria: Sí, en Pirque.

Montserrat: Y ahí la tuvo un tiempo que eran puras viñas, que era lo que en España conocía él.

Nuria: ¿Te acuerdas que íbamos a andar a caballo a Pirque?

Montserrat: Trajo un chiquillo catalán desde España y le manejaba la viña.

Teresa: Yo iba a hacer clases de catecismo a las niñitas. Y les hice hacer la primera comunión a las niñitas.

Nuria: Tú eras la apostólica, yo me iba a andar a caballo.

Montserrat: En media hora no podemos contar la vida de una persona que vivió hasta los 90 años. Está todo amontonado lo que vamos contando.

Da lo mismo, nosotros lo desenredamos después.

Montserrat: Está todo de antes, después. Entonces parece patas para arriba, cómo hizo esto, hizo lo otro.

Teresa: Y te acuerdas que iba la abuelita, la mamá de mi mamá que se la trajeron después a Chile. Gozaba porque ella estaba acostumbrada al campo.

Nuria: Y plantaba las verduras.

Teresa: Y la llevaban en la camioneta el chofer y llegaba cargada de verduras. Y yo no sé cómo llegaba a hacer mis clases. Bueno, yo manejaba.

Nuria: Nosotros cuando estábamos en el colegio ya manejábamos.

¿En Pirque también había una casa?

Nuria: No.

Era solo el campo.

Teresa: Era una cantidad de terreno.

Nuria: Bodegas debe haber habido.

Ahí el papá iba también.

Nuria: Claro, rabiaba, hagan esto, hagan lo otro.

Teresa: Llegaba cargado de verduras.

Nuria: Tenía un pequeño huerto la abuelita María. Era buen yerno mi papá.

Teresa: Sí, la cuidó mucho.

Nuria: Sí, la cuidó hartito.

Recién dijeron que trajo un joven catalán.

Nuria: Eso no supe yo.

Montserrat: No, era uno que era de San Sadurní y trabajó, pero estuvo poco tiempo.

Nuria: Parece que no le resultó a mi papá porque después vendió ese campo. No le fue bien.

Montserrat: No, no le gustó porque no le rendía y no podía preocuparse de la panadería, porque en ese tiempo trabajaba más en la panadería, y preocuparse del campo. No porque tuviera necesidad, lo vendió porque no le rindió.

Y años después compraría en Requínoa.

Montserrat: Claro, años después compró Requínoa.

Nuria: Sí, Requínoa se compró no hace tantos años.

Montserrat: No y ese lo tuvo más tiempo también parece. No me acuerdo.

Nuria: Hará unos 20 años lo de Requínoa. Lo de Pirque yo no me acuerdo mucho, francamente no.

¿El papá se metía en otros negocios? Como los Ferrer compraron un montón de locales comerciales y un molino.

Montserrat: No. El papá no, él fue agrandando la panadería.

Teresa: Locales nuevos.

Sucursales de la panadería.

Montserrat: Es que después ya quedó solo. Él todo lo metió en la panadería.

Se concentró en San Camilo.

Teresa: Todo el progreso fue lento.

Montserrat: Debe haber hecho inversión con su plata, pero no sé. Otras cosas no.

¿Se daba lujos?

Nuria: A qué llamas lujos. En mi casa se comía bien, se vestía bien. Íbamos a las vacaciones, iba la termas.

¿A qué termas iban?

Nuria: A Catillo.

Montserrat: Cuando fue a España.

Nuria: Esos eran sus desarreglos, los viajes. Viajaron mucho.

Montserrat: Y fueron a Punta Arenas en barco, desde Valparaíso. Que era un barco que no era de pasajeros.

Nuria: No me acuerdo de eso, sinceramente no me acuerdo.

Montserrat: Es que a mi mamá le gustaba viajar.

Nuria: A mí mamá le gustaba viajar, pero viajó hartito. Iba mucho a Buenos Aires también. Iban a Buenos Aires y nos traían ropa de allá, fantástica me acuerdo.

Aquí hay una foto en que están en las termas de Chillán.

Nuria: Esto es más antiguo. Esto debe ser los Ferrer.

Estos son los Ferrer, está José Ferrer.

Nuria: La señora Berta Ferrer.

Ella es una señora bien gorda.

Nuria: Ésta debe ser la señora Berta.

Teresa: Vivían en Apoquindo, ¿te acuerdas?

Nuria: No me acuerdo, la vi pocas veces a esta señora. Era muy buenamoza.

La Lola era más buenamoza.

Nuria: La señora Lola era estupenda, preciosa, era muy bonita la señora Lola y era una persona muy fina. Y tenían una casa tan linda, nosotras éramos chicas cuando íbamos para allá, quedábamos mudos. Éramos más rústicas nosotras. Tenían una situación distinta.

Montserrat: Es que ellos cuando empezaron su fortuna eran tres hermanos y mi papá fue siempre solo.

Nuria: Mi papá hizo mucho esfuerzo para tener todo lo que tuvo. Solito.

¿Los hermanos del papá nunca viajaron a Chile?

Montserrat: Uno, pero le fue mal. Nunca se acostumbró.

¿Trabajó en San Camilo?

Nuria: No sé.

Montserrat: Era una persona que estaba dedicado al trago, murió enfermo.

¿Murió en Chile?

Montserrat: Sí, murió aquí.

Nuria: Parece que era un poco alcohólico.

Teresa: El papá se preocupó mucho de él.

¿Pero trabajó en San Camilo?

Montserrat: No, parece que no le gustaba.

Teresa: Trabajaba en vinos.

Montserrat: Sí, en repartición de vino. Eso fue una tragedia, me carga acordarme del tío. No me gusta, me da pena. Uno tampoco puede contar todos los detalles.

Varios de sus hijos trabajaron o trabajan en San Camilo, ¿cree que el papá fue un buen formador **de las nuevas generaciones?**

Montserrat: Yo creo que para lo que él sabía hacer, él se dedicó a la panadería siempre, nada más. Porque siempre dentro de las panaderías, la San Camilo la nombraban como una de las mejores. **La que siempre se agrandó más, la que empezó a poner más sucursales, esos carritos tan bonitos que hay ahora que parecen como una parte de un auto.**

Nuria: Y que fue la primera que trajo los hornos eléctricos, la primera que quitó los carretones y puso ese otro tipo de vehículo.

Montserrat: Por la industria hizo mucho.

Teresa: Y ahora tiene unas maquinarias, una fantástica, la están probando.

¿Ustedes creen que la marraqueta es la misma?

Nuria: No. Yo para mi gusto personal no, porque encuentro que las cosas hechas en los hornos con leña, como eran antes, eran mucho más ricas que ahora. Porque ahora es todo mecánico. Ahora no te amasan como antes, echan la harina por un lado, sale la marraqueta por el otro.

Teresa: Unas amasadoras enormes, después eso lo suben, lo vacían, después hacen las pelotitas, después otra la parte. Una maravilla.

Ustedes encuentran que la marraqueta tenía otro sabor en el horno a leña.

Nuria: Yo encuentro que sí. No sé si el recuerdo de uno que era tan rico todo.

Teresa: Es que era horno a leña.

¿Se acuerdan de una panera con marraquetas y hallullas?

Nuria: Sí, en mi casa, todos los días. Pancito exquisito, fresco.

Montserrat: En mi casa siempre le gustó el pan más tipo francés.

Nuria: Claro, la flauta y la marraqueta.

Teresa: Unas flautas delgaditas, exquisitas.

Montserrat: Pero marraqueta te digo yo.

¿Con qué comían ese pan?

Montserrat: La flauta es ese pan que no tiene tanta miga.

Teresa: En la casa había siempre jamón, queso, había de todo. Salame me acuerdo.

Nuria: Mermelada, de todo había en la casa.

Una mesa bien surtida siempre.

Nuria: Claro.

Teresa: Nunca faltó nada gracias a Dios.

¿El pan era al desayuno y a la hora del té?

Nuria: Sí, estaba siempre el pan ahí en la bolsa, en el repostero. Y cada uno sacaba lo que quería. Nosotros llegábamos del colegio a tomar once con un hambre, con un diente largo y sacábamos lo que queríamos.

¿Había una que fuera gordita cuando chica?

Nuria: Sí, yo era gorda, gorda.

Montserrat: Es que allá nosotros íbamos a la hora de once a la panadería a buscar pan. Pero una vez al día se llevaba la bolsa de pan y estaba en la casa, no iba uno a la panadería a buscar el pan. Nunca fuimos. Era como que hubiéramos ido a la panadería a comprar y comprábamos el pan para el día.

¿No les restringían el pan?

Montserrat: No.

Nuria: No, fíjate que no había restricción. A nadie le importaba que uno fuera gorda.

Montserrat: No, a nadie. Y a nosotros tampoco.

Nuria: Y a nosotros tampoco, éramos felices.

Teresa: Yo era la única flaca.

Nuria: Tú eras la flaca. La Tere era siempre la flaca. Yo era la más gorda.

¿Los hombres eran flacos?

Nuria: Sí, eran flacos.

Teresa: Sí, de chicos eran bien flacos.

Nuria: Sí, eran flacos Antonio y Cayetano.

Teresa: Y Jorge.

¿El papá era bueno para comer pan?

Teresa: Yo creo que sí.

Nuria: Sí, éramos todos buenos.

Montserrat: Los españoles son todos buenos para el pan.

Nuria: Siempre estaba la panera en la mesa, crujiente, la flautita.

¿El papá tenía un gesto para tocar la marraqueta?

Nuria: Claro.

¿Cómo lo recuerdan? Esas son las cosas que quiero rescatar.

Teresa: Seguramente en la enfriadera hacía eso, porque antes la enfriadera estaba muy cerca de las oficinas y él controlaba todo.

Nuria: Él era exigente, si encontraba que algo no estaba bien cocido, me imagino que hacía un escándalo.

Montserrat: Él andaba metido en todas partes, sí.

Teresa: Y además ese pan hecho en ese horno a leña.

Montserrat: Hoy día los dueños que hay en la San Camilo ahora...

Nuria: No tocan el pan.

Montserrat: Mucha oficina, mucha reunión.

Nuria: Mucha publicidad.

Teresa: Mi papá se muere hoy día en esta reunión.

Nuria: Para mí la publicidad está en la calidad y en la atención al cliente. Ahora todo lo adornan mucho, le dan mucho chamullo, mucha oficina.

Teresa: Nosotros somos a la antigua.

Pero San Camilo está donde mismo, no tiene el gran edificio corporativo que quizás podría tener. Se ha mantenido bien fiel a su espíritu.

Teresa: Sí.

Nuria: Claro, tiene que ponerse al día, lógico. Lo que pasa es que uno es la que no se pone muy al día, porque no nos interesa, esa es la verdad. Porque uno está criada en otro ambiente.

Cuando fueron a la visita a San Camilo, ¿qué les pareció lo que vieron?

Nuria: Fantástico, se actualiza, porque no se podría quedar como era.

Teresa: Con el horno a leña.

Nuria: Yo lo encuentro estupendo, pero que sepan estas nuevas generaciones que tienen que ponerse.

Montserrat: Pero la panadería siempre ha estado delante de todo. Las máquinas principales que llegaron, llegaron allá. Los hornos grandes los trajeron a la San Camilo y a La Selecta, porque en ese tiempo La Selecta y la San Camilo andaban juntas, porque era de los mismos dueños. Después nos independizamos nosotros. Pero todas las compras que se hacían era la San Camilo y La Selecta. Y después se separaron.

Nuria: Después La Selecta como que quedó un poco atrás, porque la San Camilo como que le puso más pino mi papá. Los Vila se quedaron.

Teresa: Los hijos de Vila son los que no supieron.

Nuria: Como los hermanos nuestros que son más actualizados, sí.

Teresa: Han viajado a Europa para maquinaria, para todo.

Nuria: Sí, se quedaron.

Antonio que es fascinado con todo ese tema.

Nuria: Sí, es que es la vida de él.

¿Así era el papá de ustedes, como Antonio?

Nuria: Sí, pero más rústico. Estaba al frente de todo. Dominaba todo. Porque él estaba en todo, yo te quiero decir que Antonio era igual, ahora se ha retirado un poco.

Pero le cuesta retirarse.

Nuria: Si no se va a retirar, porque es su mundo, es su vida.

Alberto me contó que tiene tres mujeres y ningún hombre que lo continúe.

Nuria: Claro, tiene tres chiquillas amorosas.

Montserrat: Los yernos parece que no.

Teresa: Ninguno.

Montserrat: A ninguno le gustó la panadería.

Teresa: El hijo de Tano, ¿quién más está ahora?

René.

Teresa: El René, el hijo de la Montse.

Montserrat: Y Pablo que también está trabajando ya.

Nuria: Pablo entró hace un año, después de muchas luchas.

¿Pablo es su hijo?

Nuria: Sí, pero él entró a trabajar hace poco. Porque él trabajaba en el campo. Mi hijo mayor es agrónomo, entonces él trabajaba en el fundo del campo y Pablo, que no tiene muchos estudios, trabajaba con Juan Antonio y cuando se vendió el campo se quedaron sin pega. Ahora entró Pablo a trabajar a las oficinas. Juan Antonio está en Requínoa, ahora trabaja independiente. Arrienda unas parcelas, ahí está batallando.

Montserrat: Pero en el campo sí.

¿Recuerdan la fecha de la muerte de su padre?

Nuria: En enero. No sé si fue el 17, por ahí.

¿De qué año?

Teresa: No traje mi libreta, en mi libreta lo tengo.

Montserrat: Yo lo tengo en el cuadrado puesto. Ese cuadro genealógico grande.

Nuria: El cuadro de la familia, ¿lo tienes tú allí?

Montserrat: No, es que se lo llevó la Maite. Tengo el chico.

Su nombre es Nuria y tiene cuántos años.

Nuria: Yo tengo 81.

Teresa.

Teresa: María Teresa.

Y usted tiene 83.

Teresa: Ya casi 84.

Nuria: Yo voy a tener 82 ya.

Teresa: Y la Montserrat 86, va a cumplir igual que mi marido.

Nuria: Nos llevamos dos años entre nosotras. Yo con Antonio me llevo tres años. Yo voy a cumplir 82, Antonio va a cumplir 79, éramos muy compinches.

Antonio Ferrán Sabaté, 30 de julio de 1902 y murió el 13 de enero de 1994. Y la mamá nació en 1909 y murió en 1979. Murió mucho antes.

Nuria: Mi mamá murió súper joven.

Montserrat: Pero si mi mamá murió a los 70 años cumplidos, muy joven.

Teresa: La mamá el 18 de septiembre murió.

Nuria: Sí, eso sí que siempre me acuerdo, porque para el 18 murió mi mamá.

Teresa: Para el cumpleaños de Joaquín.

Montserrat: Es que ahora tenemos un cuadro de éste más grande, que hizo Alberto.

¿Y esta casa?

Nuria: Esa es la casa de El Quisco, esa es otra aventura que tuvimos.

Teresa: El Quisco fue precioso.

Nuria: Ésta es la casa de El Quisco.

No me han contado nada.

Montserrat: Pero es que a mi papá nunca le gustó esa casa.

Nuria: A nosotras el papá nos regaló esta casa a las tres, porque nosotros siempre veraneábamos en Algarrobo, arrendábamos y la Tere unos años arrendó esta casa y después el papá nos la regaló a nombre de las tres. Y estuvimos hartos años que nos turnábamos, yo veraneaba con la Montse juntas y la Tere se tomaba un mes ella con sus 10 hijos.

Teresa: Toda la tropa y las pololas.

Nuria: Y después iba yo con la Montse y con nuestros hijos que eran de la misma edad.

¿Esta foto qué es?

Nuria: Ésta es en el Círculo Español. Es el matrimonio de la Montse.

Teresa: Claro, ahí estoy yo.

Nuria: Esta Guillermo, la Tere y yo y mi marido Juan, que falleció hace 30 años. Mi marido murió a los 54 años. Esto era de un matrimonio, el matrimonio del Antonio puede haber sido. Estamos todas tan ridículas vestidas. Porque éste es el matrimonio de la Angélica y Antonio. Yo creo que éste debe ser matrimonio.

Ese es un Ferrer, estoy segura. ¿Tienen álbumes de fotos?

Nuria: Ese es mi papá, en el matrimonio de Antonio.

Teresa: O sea que estamos todos los hermanos.

Nuria: Ese es Antonio, la Angélica y ahí estás tú Tere, ahí estoy yo y Cayetano estaba en España. Cayetano estuvo muchos años fuera. Ésta era mi mamá. Esa soy yo.

¿Montse no tiene un álbum de fotos?

Montserrat: No, se las llevó todas mi hijo tiempo atrás, porque yo las iba a quemar y las iba a botar y me dijo mamá estás loca y se las llevó él. Tengo malos recuerdos de algunas cosas. No quería tener ninguno. No tengo y tenía unos álbumes bien bonitos.

Nuria: Cuando éramos chicas íbamos a Llolleo. Éste es Antonio.

¿No tienen fotos de la casa en la panadería?

Teresa: Yo tengo algunas, pero tengo en el jardín y la mamá nos hizo una piscina cuadrada, estoy al borde con mi marido, no sé si estábamos casados o no, ahí me sentaba. Yo tengo una.

Nuria: ¿De la casa de Matucana? Debajo del parrón tengo, voy a buscártela, sí tengo.

¿Fotos del papá cuando joven, en la panadería, en Algarrobo?

Nuria: Sí, debo tener, deben estar metidas en una maletita que tengo en la bodega. Ahora me estoy deshaciendo de todo.

¿Las fotos se las pasó a René o a su hija?

Montserrat: A René, porque él también está con la idea de fotos antiguas. Él se llevó las dos cajas y tenía dos álbumes ahí, porque tenía el álbum de... No sé, se llevó todo.

Nuria: Yo creo que nosotros vivimos sin apreciar mucho lo que vivíamos. Como que vivimos intensamente sin pensar.

A mí sorprende que no conozcan tan bien la historia de su papá, porque en general los inmigrantes, cuando llegan a un país nuevo, quieren transmitirles a sus hijos el valor del esfuerzo.

Nuria: Eso se transmite en la vida, la vida que uno llevó yo encuentro que ahí nos transmitieron todo eso.

Montserrat: Ahí está la herencia.

Nuria: Que uno valoriza todo eso, pero nunca he sentido la necesidad de transmitirlo, de mostrarlo porque uno eso lo lleva dentro.

Teresa: Y no ha tenido la oportunidad, tampoco la han preguntado.

Montserrat: Es que él no era comunicativo y cuando uno es joven, no pregunta tampoco, ni tiene esa costumbre.

¿Él no contaba qué llegó a hacer a San Camilo?

Nuria: Yo creo que llegó a hacer de todo ahí, desde lo de más abajo hasta lo más arriba, así fue. A lo mejor a él no le gustaba contar que había empezado, me imagino yo, no sé, de barrendero ponte tú. No tengo idea. A lo mejor no, pero yo sé que a lo mejor porque si no...

Montserrat: No, él no llegó así, porque cuando lo trajeron los Ferrer...

Teresa: Acuérdate que eso eran puros mapuche, que nosotros nos asomábamos y estaban con un paño aquí no más, que la mamá no dejaba.

Nuria: No nos dejaban entrar a ninguna parte. Era otra cosa, sí.

¿Habrá empezado bien de abajo creen ustedes?

Montserrat: Yo creo que él dentro de la panadería empezó como repartidor.

Nuria: A lo mejor.

Montserrat: Parece que era repartidor. En la fábrica misma parece que no estuvo nunca, parece que era repartidor.

Nuria: No supe yo, nunca pregunté tampoco.

Montserrat: Yo tampoco sé ni me acuerdo que lo haya dicho.

Nuria: Yo tampoco nunca pregunté, como que nunca me puse a pensar en eso.

Montserrat: Por eso, porque uno era muy chica y él no era comunicativo. No lo contaba.

Teresa: Nosotros los veíamos y no nos llegó, no sé. Nos tenía muy alejadas de todo eso la mamá, que no nos metiéramos.

Nuria: Tampoco nos prohibían, pero nunca nos introdujimos. No sé, yo creo que nosotros vivimos felices y en forma a lo mejor un poco superficial, como que no ahondamos en esas cosas.

Montserrat: Pero uno a esa edad qué va a ahondar. Uno vive como vive.

Teresa: Pero el papá yo creo que recién, recién no sé, pero después acuérdate que vivimos en la misma casa que vivía, cómo se llamaba el otro administrador que había. Mi marido tiene mejor memoria que nosotras.

Nuria: Tu marido sabe todas las cosas.

Teresa: Guillermo sabe toda la historia, mi marido.

Nuria: Debería haber venido Guillermo.

Teresa: Sí, Guillermo debería haber venido.

Nuria: Y además le da color. Tiene mucha imaginación y sabe mucho.

Teresa: Guillermo para eso es salvaje, se acuerda de la historia de ellos, de chico. Realmente impresionante.

Nuria: Sí, es que hay personas que se interesan. Yo creo que nosotras nunca nos interesamos.

Teresa: A nosotros como que nos alejaron mucho de la realidad, la mamá. No sé, hay algo ahí...

En los relatos familiares no estaba el papá, lo esforzado que era, que cruzó la cordillera en mula. No está ese relato.

Teresa: Yo justamente eso, a mi marido a Guillermo le he oído esto, un tío de él creo que atravesó en mula.

¿Su marido conoció bien a su papá?

Teresa: Pero en esa época no.

Nuria: Fue cuando estaba pololeando con la Tere.

Pero él podía habla de cómo era, cómo trabajaba.

Teresa: Claro, sí. Sí, porque él le hizo algunos trabajos de arreglos también un tiempo.

Nuria: El marido de ella es arquitecto.

¿Se llevaba bien con su suegro?

Teresa: Sí, nunca tuvo problemas. Y siempre se acuerda de una anécdota con el Toño, que lo correteó con el bastón para pegarle al Toño, a mi hermano. Guillermo no sé si estaba en ese momento y lo vio.

Montserrat: Pero era cuando mi papá estaba enfermo.

Teresa: Por eso, estaba enfermo y por eso tiene memoria de eso Guillermo, porque le quedaron las cosas. Yo le voy a preguntar a Guillermo si no te llamo.

Nuria: Yo me perdí mucho también porque yo viví 30 años fuera de Santiago. Yo me fui a vivir a San Fernando, a Colchagua. Así que hay muchas partes de cosas de la familia que yo no participé, esa es la verdad.

Cuando el papá de ustedes quedó viudo, ¿cómo fue su vida?

Montserrat: Muy tranquila.

Teresa: En la casa siempre.

Nuria: Cuando iba yo a verlo siempre sentado en el living, fumando.

Montserrat: Lo que pasa es que mi papá era muy bueno, pero no era sentimental. Se murió mi mamá y mi papá ya tenía diabetes, pero estaba bien de la cabeza. Y una persona de mucho carácter y muy organizada. Él incluso tenía una hermana soltera que vivía con él, pero él se organizó tan bien en la casa, que te acuerdas que tenía esta empleada.

Nuria: La misma empleada de toda la vida.

Montserrat: Y él le disponía y él no era de esos maridos que sabía, metido en la cocina...

Nuria: O ir a comprar, nada.

Montserrat: Pero era muy organizado. Y él se organizó con su empleada y la casa funcionaba perfectamente bien. Y no se puso de esos abuelos que la echaba de menos y que se fue envejeciendo, no. Él siguió con su vida igual.

Nuria: Y además se quedó con una hermana menor de nosotros que es enferma.

Nuria: Mi papá era muy bueno para mandar, sabía.

Montserrat: Pero tenía carácter.

Nuria: Tenía carácter y exigía, entonces le respondía la gente.

Teresa: Y les pagaba bien.

Nuria: Y les pagaba muy bien, sí. Porque al papá le compraban en la feria de la calle Herrera, que hasta el día de hoy Antonio le compra las cosas, le compraba las verduras, todo. Había una niña de la tienda, de la San Camilo, que le iba a la feria todas las semanas y después el chofer, el papa tenía chofer, les llevaba todas las verduras. Y llevaba la carne, llevaba todo de allá abajo, entonces él abastecía el departamento donde vivía en la calle Magdalena y las empleadas le respondían regio, sí.

Montserrat: No se vio apurado cuando quedó viudo.

Teresa: Yo después como me casé y tuve tanto chiquillo, me fui a Viña, como que esa parte la tengo un poco...

Nuria: Sí, yo vivía en San Fernando.

Montserrat: Yo fui la que viví más con ellos.

Nuria: Sí, tú eres la que más pasaba con la mamá y con todos.

Montserrat: Pero mi papá se las arregló muy bien, sí. No la echó de menos en el sentido sentimental.

Teresa: Que se notara.

Montserrat: Él se hacía servir.

Teresa: Una fuerza grande tenía.

Nuria: Sí, el papá se hacía servir.

Montserrat: Sí.

Nuria: Él donde llegaba había que atenderlo y además que todos corrían para atenderlo. Esa es la verdad.

Montserrat: Me acuerdo después que murió mi mamá me llamó un día y me dijo mira Montse, yo tengo estas camisetas. Camisetas finas que le traía de España, y tu mamá me las lavaba a mano. No se las daba a la empleada, me dijo, cómo lo voy a hacer ahora. Mire papá, enséñele a la empleada que las lave, porque yo no se las voy a lavar. Eso me acuerdo siempre, que eran unas camisetitas muy suavécitas, porque eso sí que le gustaba, la ropa buena. Pero él se las arregló perfectamente bien. La verdad es que no sufrió en ese sentido.

Teresa: Por lo menos visiblemente no.

Montserrat: Claro, echarlo de menos, a mí no me complicó la vida tanto cuando murió mi mamá, porque yo siempre fui la que se preocupó más de ellos. Y no, porque él siguió su vida igual. Había que estar a la orden de él, lo que él decía y listo.

Nuria: Eso sí, que había que estar a la orden de él.

Montserrat: Como dueño de casa se imponía, es que antes las familias eran así también. Siempre el hombre era el que se imponía. Por lo menos en España era así. Y ellos siguen con esa misma costumbre, pero ahora España nada que ver. Nada que ver, completamente distinto.

¿Él hablaba como español?

Montserrat: El acento lo tenía un poco, sí.

Teresa: Es que el catalán no tiene ese acento español.

¿Hablaba en catalán con la mamá?

Teresa: Sí, sí.

Nuria: Con la mamá hablaban en catalán.

¿Hasta el final?

Montserrat: Sí, entre ellos dos yo creo que sí. Con nosotros no.

Ustedes no saben catalán.

Montserrat: Nunca nos exigieron.

Nuria: No, pero lo entendemos perfectamente y algo chapullamos.

Montserrat: No eran de esos catalanes que obligaron a sus hijos a hablar catalán. No, no eran fanáticos.

Teresa: En la casa hacía cada uno lo que quería.

Nuria: Nosotros como que fuimos fomes.

Teresa: No fome, cada uno se desarrolló separadamente de la otra. Cada una fue lo que fue.

Nuria: Como que la gente ahora se da tanta importancia, como que uno fue viviendo lo que fue viviendo, como que no analizó mucho las cosas.

Montserrat: Yo no me cuestioné de nada.

Nuria: Y no se cuestionaba uno, simplemente continuaba.

Teresa: Yo soy un poco así, yo me he fijado comparándome con mi marido Guillermo. Guillermo se acuerda, de repente hasta me quedo callada, le digo sí porque me da vergüenza no acordarme. Yo creo que he tenido un poco de surmenage de repente, porque mi marido se acuerda de tantas cosas, incluso de mi casa de cuando éramos solteros y yo no me acuerdo. De verdad.

Montserrat: Es que hay personas que tienen más memoria, esas cosas a lo mejor le importaron más y nunca se les olvidó.

Nuria: Nosotros como que no le dimos mucha importancia a lo que vivíamos.

Que tuvieron una panadería, que el papa la sacara adelante.

Teresa: Como normal era, la vida era como que tenía que ser así no más.

Nuria: Claro, era lo que nos tocó y listo. Ninguna tragedia ni tampoco ninguna maravilla, yo encuentro, la vida de uno.

Quizás el papá de ustedes era un hombre más común y corriente y no había nada que les llamara la atención.

Montserrat: Eso, sí.

Nuria: O nosotros no nos fijábamos mucho.

Teresa: No lo veíamos en todo el día al papá.

Montserrat: Ahora, si nos preguntan mucho y nos ponemos a estudiar, vamos a encontrar otra cosa. Pero yo no sabía que iban a preguntar tanto sobre él. No sabía cómo eran las preguntas que iban a hacer.

Era un hombre de baja estatura.

Nuria: Era bajo, sí.

Como Antonio.

Nuria: ¿A Antonio tú lo encuentras bajo? Era más bajo. Y era como más gordito.

Teresa: Pero terminó flaquito.

Nuria: Sí, al final después sí, ya se adelgazó.

Montserrat: Los diabéticos terminan todos así al final.

¿Él dónde hacía su ropa?

Montserrat: Él tenía un sastre.

Nuria: Andaba muy bien trajeado.

Montserrat: Cuando iba a España siempre se hacía ropa. Traía ropa de España y siempre le gustaba la ropa buena, tocaba el género.

Nuria: Nada de fibra, todo natural, todo bueno. Lana buena.

Montserrat: Cuando se murió la mamá quería que yo le lavara los calzoncillos.

Nuria: Porque traía esos que se compraba en Santa Eulalia, que es una lana, que yo todavía tengo unas camisetas que a mí me trajo la mamá.

Montserrat: Son francesas parece. Entonces esas se las lavaba mi mamá. Yo no me aguanté ya. Era maniático en ese sentido.

¿Usaba sombrero?

Montserrat: No, no, en el tiempo de él ya no se usaba. Boina cuando iba al campo.

Teresa: Pero no usó mucha boina el papá.

Montserrat: Pero usaba de vez en cuando.

¿Era lector, le gustaba leer?

Montserrat: No.

Nuria: Los diarios. La mamá era buena para leer.

Montserrat: Sí, la mamá era buena para leer.

Nuria: La mamá siempre estaba con novelas.

¿Ustedes dirían que echó en falta no haber tenido estudios formales?

Montserrat: Sí, mi papá lo echó en esos detalles, yo nunca a mi papá lo vi leer un libro ni decir oye, leí este libro, es bueno, léelo. No, eso él no. Tal vez porque tuvo poca educación o porque no estaba en su gusto.

¿Tenía buena letra?

Montserrat: Sí, tenía una letra muy buena, muy pareja. Tenía buena caligrafía.

Teresa: Preciosa letra.

Nuria: Tenía muy bonita letra.

¿Qué recuerdan que haya escrito, les escribió cartas a ustedes?

Montserrat: No, mi papá nunca me escribió una carta a mí, porque las veces que estuvieron en España me escribía mi mamá a mí, pero a mi papá nunca lo vi escribir una carta.

Nuria: A mi mamá le encantaba escribir cartas.

Montserrat: Porque ella cuando era más joven y llegó aquí con nosotros chicos, ella le escribía mucho a sus padres. Eso me acuerdo, que le llegaban cartas de España y muchas escritas en catalán, porque mi mamá, en la época que ella estudió en el colegio le enseñaron catalán. Pero a mi papá nunca lo vi escribir una carta.

¿Tenía secretaria en San Camilo?

Nuria: Yo creo que sí.

Teresa: Sí, había harta gente ahí trabajando.

Pero una personal.

Nuria: No, yo no recuerdo.

Montserrat: Como la Teresa, que le resuelve todo.

Teresa: Había más hombres, no me acuerdo en la oficina haber visto nunca mujer. Pero tenía otro carácter la mamá, era soñadora. Yo creo que la mamá sufrió un poco en ese sentido.

Montserrat: Le costó mucho acostumbrarse a Chile.

Teresa: Sí, porque el papá no era un hombre así...

Montserrat: No era romántico.

Teresa: No.

¿Escuchaba música?

Teresa: No.

Nuria: El fútbol, todas esas cosas.

¿Bailaba?

Montserrat: No, tampoco lo vi bailar nunca. A no ser en las fiestas, en los matrimonios que bailaba con la Lola, pero no era bailarín, no, nada.

Teresa: Y a la mamá le encantaba, era distinta la mamá. Yo creo que llegó a Chile y como que tuvo decepciones.

Nuria: Pero hizo hartas cosas bonitas. Todo el mundo tiene decepciones.

Teresa: Pero fue un cambio muy grande.

¿Ellos andaban de la mano?

Teresa: Del brazo.

¿Se hacían cariño?

Montserrat: No. Que yo lo haya notado a él no. Mi papá más bien era un poco así adusto, no era cariñoso, de hacerte un cariño, no. Tampoco era un monstruo, no vayan a creer ustedes que le teníamos miedo. Era el padre y uno se acostumbró de chica a verlo así. Después uno más grande lo compara con otros papás y lo ve distinto, pero era el padre.

¿Recuerdan algún consejo que les haya dado?

Montserrat: No.

Que él dijera esto es muy importante en la vida.

Montserrat: Si quieres escribir una novela de mi papá es muy fome. No vas a encontrar ningún detalle de eso, porque no los tenía.

Nuria: Tienes toda la razón Montse.

Montserrat: Sí, no es una historia novelada. No te puedo contar nada más.

Teresa: La mamá era la que se preocupaba de todo, de todo lo de nosotros.

Hace poco Benito, su hijo, escribió una columna donde él cuenta que en los veranos iba a trabajar a San Camilo. Yo voy a hablar con él, porque además menciona a su abuelo. ¿Alguno más de los nietos tuvo una relación particularmente cercana con el abuelo?

Montserrat: El que estuvo más fue el hijo de la Nuri. El que le administraba el campo.

Nuria: El que vive en Requínoa, él te puede contar bastantes cosas.

Montserrat: Era el nieto preferido de él. Yo notaba que sí.

Nuria: Es que él fue el primer nieto que tuvo una carrera universitaria, que para él eso, para mi papá, yo creo que a él le hubiera gustado que todos nosotros hubiéramos estudiado en la universidad y la verdad es que fuera de ti que estuviste un tiempo, ninguna sacó título universitario. Que Juan Antonio sacara título universitario para él fue como una chochera. Además que como vivíamos en San Fernando, Juan Antonio pasaba mucho en la casa de los abuelos. Porque un tiempo estuvo en pensión, después otro tiempo Juan Antonio estuvo con otros amigos, arrendaban departamento. Como todos los chiquillos de provincia. Entonces él pasaba mucho en la casa del papá. Él a lo mejor te puede contar algo. Si quieres pasas por Requínoa.

Teresa: La idea de él es que todas hubiéramos estudiado en la universidad.

¿Les decía?

Teresa: Eso sí, sí.

Nuria: Para él era importante.

Montserrat: Tampoco nos exigió, pero a él le habría gustado.

¿Por qué no fueron a la universidad?

Nuria: Porque nos casamos. Yo me enamoré y me casé.

Montserrat: La Nuria se casó muy joven.

Nuria: Salí del colegio y me casé al tiro.

Teresa: Yo me demoré esperando que Guillermo se recibiera.

Nuria: Claro, tú te demoraste un poco más.

¿Era jodido con los pololos?

Teresa: No. No sé, nunca noté nada.

Nuria: No, le tenía harto respeto sí, pero no.

Montserrat: Nosotros éramos respetuosos también. No hacíamos cosas que no le gustaran.

Nuria: Teníamos horario para llegar en la noche, en la tarde digamos.

¿Antonio y Cayetano estudiaron en la universidad?

Nuria: Antonio estuvo en Inglaterra estudiando, pero aquí en Santiago no, porque se puso a trabajar también. Y después el papá lo mandó a Inglaterra. El Cayetano era cura, al seminario. A lo mejor no quiere que sepan, no sé. No en la universidad el Cayetano, entró al seminario.

Teresa: Capuchino, en el sur. Estuvo en Buenos Aires porque nosotros una vez que fuimos con Guillermo lo fuimos a ver.

Nuria: Y después estuvo en el seminario en Buenos Aires, en Rosario, en Argentina.

Estuvo varios años.

Montserrat: Porque los capuchinos tenían ahí el seminario.

Nuria: En San José de la Mariquina estuvo un tiempo y después se fue a Argentina. Y después cuando se salió de cura se fue a España, ahí estudió esta cuestión de empresas.

Teresa: Y ahí se casó.

Montserrat: Para empezar a trabajar en la panadería.

¿Se casó con una española?

Nuria: Se casó con una chiquilla nicaragüense.

Montserrat: Que vivía en España.

Nuria: Que es la mamá de Alberto. Que era estudiante allá también. Y después se vinieron a Santiago. Los dos estudiaron, la Franci estudiaba Química, se recibió. Era súper buena alumna creo. Y Cayetano estudió esta cuestión de empresas, varios años, allá. Después trabajó un tiempo allá y después se vino, con la Franci y con tres niños.

Montserrat: Y ahí cuando entró en la panadería.

Nuria: Y ahí entró a trabajar en la panadería.

Teresa: Después está Jorge, otro hermano que murió, hace poco. Pero ese era enfermo.

Montserrat: Como ven no es muy de novela la vida.

Nuria: Pero la van a hacer novela ellas.

A Antonio ya lo entrevisté, me falta entrevistar a Cayetano.

Nuria: Cayetano a lo mejor es más fijado, es como más detallista Cayetano. Es bien detallista, no es como nosotras como que pasamos así.

Teresa: Nosotros vivimos así un poco en el aire. Yo sigo viviendo en el aire.

Usted no puede vivir en el aire si tiene 10 hijos.

Montserrat: Tiene los pies bien puestos en la tierra.

Nuria: Eso mismo te absorbe, no puedes fijarte en cositas, detalles.

Teresa: Me casé, me fui a Viña y tuve cuatro niños en Viña sola. Con mi marido quiero decir, después ya llegué aquí.

¿Contaban con su mamá para que las ayudara?

Teresa: No, nunca.

Nuria: Mi mamá estaba súper ocupada, sí. Tenía que atender a mi papá.

Teresa: La mamá en realidad nunca nos ayudó en ese sentido.

Nuria: Mi papá era absorbente.

Montserrat: Cuando yo me casé mi mamá tuvo un embarazo el año 48, por ahí, y mi mamá era diabética y nunca lo supo y con el embarazo le subió. Estuvo casi que se murió. Estuvo grave, grave, se le murió la guagua que la tenía de ocho meses en la guatita. Estuvo muy mal, eso fue el año que fuimos a España, a la vuelta. Se le murió la guagua, por supuesto que el doctor le debe haber dicho no se embarace más y después de eso mi mamá se volvió a embarazar y tuvo a mi hermana menor, que tiene casi la edad de mi hija y salió enferma, porque ella no se cuidó nunca la diabetes. Tuvo una vejez prematura mi mamá, porque murió a los 70 años que hoy día los 70 años quién se muere. Por esos embarazos que tuvo que no se cuidó. ¿Por qué te lo estaba contando? Ya no me acuerdo.

Teresa: Tuvo esta hermana que todavía vive y pasa en cama no más. Es espantosa la vida. Puede hablar y camina poquito, la niña que la cuida logra hacerla caminar un poco. Yo voy a verla todas las semanas.

Montserrat: Tiene una esquizofrenia crónica.

Teresa: Y gorda, está gorda.

Me decía esto porque la mamá no las apañaba.

Nuria: No, porque tenía sus obligaciones en la casa ella y fuera de mi papá que es súper exigente.

Montserrat: Mi mamá tuvo esa niñita que le costó mucho criarla. Yo estaba con mi hija chica, después se casó la Nuri, pero mi mamá siempre vivió pendiente de esta guagua que tuvo.

Teresa: Y yo. A mí me tocaba llevarla al Salvador.

Nuria: Claro, porque tú no te habías casado todavía.

Montserrat: Es que esa niñita salió muy complicada. Le amargó mucho la vida a mi mamá.

Teresa: Fue terrible, es terrible.

Nuria: Ella estaba absorbida por mi papá que ha sido siempre exigente y más la Pilar, que era un desastre, entonces que uno le iba a pedir oye mamá, te dejo los niños. Jamás en la vida.

Teresa: Nunca, nunca en la vida. Y además tenemos otro hermano enfermo también, que es también esquizofrénico, en una clínica vivía. Otro desastre grande.

Nuria: Ni siquiera se nos pasaba por la cabeza.

Montserrat: Pero todo por la diabetes, porque ese niño pesó seis kilos cuando nació. Y ahí fue cuando le descubrieron a mi mamá la diabetes. Es un poquito trágica la vida de mi mamá.

Nuria: Y este hermano le hizo la vida imposible y el papá como se desentendía de todo, le tocaba a la mamá no más.

¿Ese hermano siempre estuvo en una clínica?

Montserrat: No, él tenía épocas.

Nunca pudo trabajar en San Camilo.

Montserrat: Sí.

Nuria: Sí, si trabajaba. Sí, le tenían ahí una peguita apropiada para él.

Teresa: Iba por temporadas a la clínica.

Nuria: Pero cuando le venía la locura no iba.

Teresa: Además se casó y también murió la señora.

Nuria: Después pasó mucho en clínicas no más Jorge. Los últimos años.

Montserrat: Una novela triste va a tener que escribir.

Con una parte triste.

Nuria: Como es la vida, si la vida tiene cosas buenas y malas. Cosas dulces y de agraz.